Congregazione dei Rogazionisti
Curia Generalizia
Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma
Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917
e-mail: segrgen@rcj.org

Roma, 19 de marzo de 2017
Solemnidad de San José

Prot. n. 91/17
En el 100° aniversario del nacimiento del Siervo de Dios P. José Marrazzo

A los MM.RR. Superiores
de las Circunscripciones Rogacionistas
y p. c. a las Comunidades Rogacionistas
SUS SEDES

En aquel tiempo, Pedro se puso a decirle a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más — casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones — y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros» (Mc 10, 28-31).

Muy estimados Cohermanos,

las palabras de Jesús a Pedro me parecen las más adecuadas para recordar junto con vosotros la figura querida del Padre José Marrazzo en el 100° aniversario de su nacimiento. Él lo dejó completamente todo, todo lo que le pertenecía y todo sí mismo, para entregarse totalmente al Señor y a las almas, a todas las personas que encontró en su vida, especialmente a los sufridos en el cuerpo y más aún en el espíritu, y así se encontró multiplicado cien veces más el pequeño grupo que dejó.

Vivió la cercanía de una numerosísima familia, que lo reconoció verdaderamente como padre, y lo lloró como un familiar cuando no lo encontró más en su sitio, delante de Jesús Sacramentado o en la silla en que acogía y consolaba entregando la Misericordia del Padre.

Cura de tiempo completo – En la tarjeta de felicitaciones que os envié con ocasión de la Navidad, escribí esta confesión del Padre Marrazzo: "Siento la necesidad de rezar. Mirando a los trabajadores que trabajan 8 horas cada día, considero que tendría que ser yo también un trabajador de Jesús y rezar 8 horas y más". De hecho, esto nos ayuda para entender por qué dedicara tanto tiempo a la oración.

Estábamos acostumbrados a verlo permanecer en la iglesia rezando y esperando los eventuales penitentes que lo alcanzaban incluso a tardas horas, y a verle puntualmente por la mañana siempre allá, mucho tiempo antes de que se

abrieran las puertas del templo, pero aquellas muchas horas pasadas con su Jesús no eran suficientes para él.

¿Cómo se explica todo esto? Se entiende solamente en la lógica del Reino de Dios. Encontramos una anécdota de la vida de Jesús en el evangelio de Marcos: "*Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Él les dijo: «Venid vosotros a solas a un lugar desierto a descansar un poco». Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a solas a un lugar desierto. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas*" (6, 30-34).

La vida de un buen trabajador del Reino no está llena, menos llena o vacía, debido a las situaciones y las diversas circunstancias, sino que está influenciada exclusivamente por la plenitud del propio corazón. Si el corazón está lleno de Dios, en ello se encuentran incluso las almas, y entonces el tiempo para Dios ya no basta y las horas del día no son suficientes ni por las almas.

Para encontrar una llave de lectura apropiada de la vida del Padre Marrazzo, tenemos que partir aquí. Y entonces comprenderemos todo lo que le acontecía y las elecciones que realizaba cada día, momento tras momento.

Una mirada en su vida – Los primeros pasos de José adolescente en el camino vocacional no fueron sencillos. Cuando entraba en la casa de Oria tenía trece años y se desapegaba de un clima de familia impregnado por la fe, llevando la experiencia de una niñez vivida entre el calor de la casa, el cuidado de las ovejas, la oración y el estudio. Él, recordando aquel 20 de octubre de 1930, confesaba:

"Acompañado por mi madre dejé la casa (de San Vito de los Normandos) hacia medio día. Llegados a Oria, la madre me confió al padre Carmelo. No me resignaba a la lejanía de mi madre; había decidido volver a mi casa en la próxima fiesta de Navidad, cuando la mamá vendría para visitarme. La mamá vino, pero no tuve suficiente ánimo para hablar de este tema. Luego, poco a poco, seguí con mi camino. Acompañado por la Madre celestial del Buen Consejo, llegué. Se repitió la realidad del Calvario, Jesús me entregó a su Madre: «Mujer, allí tienes a tu hijo». «Hijo, allí tienes a tu Madre»"[1].

Cuatro años después, el joven José se va a Trani para el periodo del Postulandado y luego del Noviciado, vividos en un clima de gran fe y fervor mariano, que tuvo una memorable expresión en el Pequeño Congreso Mariano del 6 al 8 de diciembre de 1936.

La Virgen fue la guía del joven religioso pero el punto de referencia más importante para él desde aquel tiempo es Jesús Sacramentado. Durante su año de tirocinio práctico, realizado en la Casa Madre de Mesina, él, renovando los permisos, pidió a los Superiores "disponer como mejor creo, con el tiempo que

[1] Cf. *PGR*, doc. 129; cfr. *PGR, Memorie*, LXV.

me queda después de que los huerfanitos van a descansar – quedándome un poco de tiempo después de las últimas oraciones en la capilla"[2].

Así él llegó en vísperas de su profesión perpetua. Durante los ejercicios espirituales que preceden su consagración definitiva al Señor, en setiembre de 1940, así escribe en su diario: "Oh Jesús, soy todo tuyo, a Ti pertenezco, quiero hacer todas las cosas para gustarte a Ti. Os pido como fruto de estos ejercicios, un total abandono de todo mi mismo en Vos, y una ilimitada confianza en Tu infinita misericordia"[3].

En los años que siguieron el clérigo José afina este abandono de todo sí mismo al Señor. Durante los ejercicios espirituales de 1942, en preparación a la recepción de las Órdenes menores, se consagra al amor misericordioso de Jesús, según el espíritu de S. Teresa del Niño Jesús, y hace el propósito de rezar a S. Teresa, para que le infunda su total abandono en los brazos de Jesús.

El encuentro del diácono José con Jesús, en el altar, en el día suspirado de la ordenación sacerdotal, acontecida el 9 de mayo de 1943, en Barcelona Pozzo di Gotto (Mesina), durante la segunda guerra mundial. Él es asignado a la Casa Madre, pero por el conflicto mora en Santa Lucía del Mela, trabajando en la Secretaría Antoniana. En 1947, después de una breve permanencia en Trani, vuelve en Mesina donde es el encargado de los Pequeños Pajes Antonianos y de la Acción Católica, pero empieza ya a dedicarse prevalentemente al ministerio de la reconciliación y de la dirección espiritual.

El Visitador apostólico de la Congregación, el P. Angélico d'Alessandria, OFM, permanece admirado en ver el celo apostólico que el Padre José pone en este ministerio "profetizando" su futuro como confesor. Él recordará esta "profecía" en una "oración particular" escrita en Oria el 11 de octubre de 1952:

"Jesús, siento que tengo que pedirTe una Gracia: realizar las palabras que me dijo el P. Angélico Cap. hace 5 años: «Usted será apóstol del confesionario». En pedirTe esta gracia, me siento repetir y casi reprochar internamente: «tú tienes que preocuparte de ser santo, para todo lo demás, me preocupo yo».

"Sí, Jesús dilecto, mi Dios, mi Creador, mi vida, verdad y mi camino, Tú que nos quieres tanto y necesitas ser amado, tienes razón en hacerme sentir este reproche. Querido Jesús, perdóname por no haberte verdaderamente amado como Tú merecías, yo aquí soy un niño pequeño que quiere presentarte mi renovado propósito de amarte y hacerme santo: ser humilde, recto, obediente, permanecer siempre muy pequeño, necesitado de ser llevado de la mano, dame tu dulzura, un espíritu acogedor con todos; ilumina a los Superiores y déjame consumir toda mi vida en este templo de S. Antonio en Mesina donde deseo morir o en el altar o en el confesionario. (...)

"Que yo sea muy santo, muerto a mí mismo, y que convierta nuestro santuario en un jardín perfumado de virtudes y santos. Hacedme encontrar un buen Padre Espiritual y que yo me convierta en el padre de todos, que todos aquellos que se me acercan sean agarrados por el amor de Jesús, como el hierro

---

[2] Cf. *PGR*, doc. 86.
[3] Cf. *PGR*, doc. 87.

por el imán. Madre del Buen Consejo, sugeridme vos los consejos más adecuados para este ideal mío"[4].

En 1956 la obediencia destina al Padre José a la casa de Padua, como padre espiritual y animador vocacional. Él se dedica al oficio que se le confía, pero reza para volver al ministerio, que siente como un ideal suyo, de dispensador de Misericordia. Pide esta gracia a su "Mamá" del Cielo y también al santo confesor de Padua: "Oh san Leopoldo de Castelnuovo, vos que confesasteis durante 40 años en Padua, otorgadme que Mesina se convierta en una segunda Padua para mí.

El Padre José logra la gracia pedida. El año siguiente es transferido otra vez a Mesina con el encargo de rector del Santuario de San Antonio y de promocionar la Unión Piadosa de la oración por las vocaciones. De 1957 a 1969 él es el centinela de Jesús Sacramentado, el ministro de la misericordia del Padre, el amigo de los pobres y enfermos; él es el buen pastor que no solamente "huele a ovejas", sino que se deja consumir por ellas en tiempo completo. Todo esto lo hace con paciencia, dulzura y generosidad socorriendo a los pobres. Destaca por la humildad, la sencillez, la alegría evangélica que manifiesta en el canto acompañado por su guitarra. Se entrega totalmente a todos, especialmente a los enfermos, con su tiempo, con la sonrisa y una caricia, o con un simple caramelo acompañado por la afectuosa exhortación: "¡hazte santo!".

La maternidad espiritual – El Padre José vive así su sacerdocio, como el buen pastor, pero con el corazón y el rostro de un padre y más aún de una "madre". La figura materna está presente intensamente en su vida, motivo de sufrimiento por su falta, como recordábamos más arriba, hablando de su ingreso en el seminario, figura materna encontrada nuevamente en la Mamá del Cielo.

Ahora en su ministerio redescubre aquella maternidad en la dimensión nueva de la fe y de la gracia. Su celo apostólico en la cercanía de los enfermos, en junio de 1967, lo lleva a la cabecera de la joven Angelina Crisafulli, paralizada después de un golpe de arma de fuego disparado por el novio después de su rechazo a las bodas. Nació de allí una gran amistad espiritual. El Padre José ayuda a la joven y le pide para el propio ministerio la ayuda del ofrecimiento de sus sufrimientos.

Le escribe: "Como un pobre te extiendo la mano, como a mi hermana, y te pido que ofrezcas al Señor parte de tus preciosos sufrimientos para mi personal santificación y para la de las almas que el Padre Celestial me confía, entre ellas tengo acerca de sesenta jóvenes que se preparan para el Sacerdocio" [5]. Y luego: "Pienso en ti mientras sufres, pero tanto unida a Jesús que te hace ligero incluso el sufrimiento. Tu ejemplo me sirve también a mí como ánimo para saber sufrir algo junto con Jesús, para nuestra santificación y salvación de las almas" [6]. La joven muere después de ocho meses de calvario, pero su testimonio edificante y la querida memoria permanece viva como un gran recurso espiritual en la vida del Padre José.

---

[4]Cf. *Scritti,* IV, p. 1124.
[5] Cf. *PGR*, doc. 16.
[6] Cf. *PGR*, doc. 22.

En la animación de la Unión Piadosa de la oración por las vocaciones, el Padre José se activa para escoger con atención particular y llamar a mujeres de fe para asociarse en esta cruzada de oración y, particularmente, para rezar por la santificación de los sacerdotes. Él, que se deja constantemente conducir por la Madre Celestial, Nuestra Señora del Buen Consejo, pide que estas asociadas asuman este papel con referencia a él, para que recen para su santificación, y también para aconsejarlo y sustentarlo en su ministerio sacerdotal; finalmente, las exhorta a consagrarse para esta finalidad en una misión de "maternidad sacerdotal".

En 1966 entra a hacer parte de la Unión Piadosa la señora Matilde Penna Sagone[7] (mamá Tilde) que vivía en modo total este carisma de la "maternidad sacerdotal", antes aún de conocer al Padre José. El Siervo de Dios el 19 de julio de 1967 le escribió: "Mi buena hija, tienes un alma Sacerdotal. En el contacto constante con Jesús Eucarístico te impregnaste con este espíritu sacerdotal y rogacionista, fruto del bonito don de la docilidad a las inspiraciones del Señor. Déjate «comer por Jesús» - busca naturalizar lo sobrenatural – tu unión con Dios, tu coloquio con Él de tú a tú, que sea tanto familiar, para sentirte constantemente unida a Él como lo fue su Madre SSma., en cada pensamiento, aliento, latido del corazón. Considérate como la Sacerdotisa de tu pequeña Iglesia, la familia, y que seas una custodia viviente y cualquiera se te acerque pueda sentir y ver a Jesús que vive en ti. En cualquier encuentro con las criaturas, que tengas siempre el anhelo de poder hablar de Dios a aquellas almas"[8].

Recordamos la "oración particular" escrita por el Padre José en 1952, en la que entre otras cosas pedía: "Que yo sea muy santo, muerto a mí mismo y que convierta nuestro santuario en un jardín perfumado de virtudes y santos"[9]. Parece que en el santuario empezó esta transformación. Pero el enemigo piensa de esparcir en el buen trigo también la cizaña. En una realidad tan grande y delicada brotan celos e incomprensiones, que llevan a perjuicios. En enero de 1972 se llega a la supresión de la Asociación y al traslado del Padre José a la comunidad de Zagarolo.

El Padre José acoge la obediencia con sufrimiento y mucha paz, conservando la alegría de siempre. En su nuevo encargo como vicario actual de la pequeña parroquia "Nuestra Señora de la Confianza" multiplica su celo pastoral, como ya en Mesina. Visita a menudo el santuario cercano de Genazzano, para encontrar consuelo y luz a los pies de la Virgen del Buen Consejo. El 22 de septiembre de 1972 tiene la posibilidad de encontrar al Papa Pablo VI con ocasión de una audiencia y no pierde la ocasión para entregarle una carta que presenta la "maternidad espiritual".

En finales de 1974 el Padre José vuelve a Mesina como Cooperador en el Santuario y Consejero de Casa[10], y el año siguiente es Padre Espiritual de la Casa, Asistente espiritual de las Hijas de María y de los Pequeños Pajes Antonianos[11].

---

[7] Cf. *PGR, Memorie*, X.
[8] Cf. *PGR*, doc. 19.
[9] Cfr. *Scritti,* IV, p. 1124.
[10] Cf. *PGR*, doc. 12, p.00.
[11] Cf. *Bollettino* LIV, 1, ene.-febr. 1976, p. 32.

Sólo en 1979 recibe el encargo de Asistente de las Celadoras del Rogate[12], ya que así había sido nombrado el grupo de la Unión Piadosa, suprimido el 24 de enero de 1972[13]. Luego, de 1986 a 1989, vuelve a ser también Rector del Santuario[14].

Identidad rogacionista – Tras esta rápida mirada sobre la rica personalidad del Padre José, sobresalen dos elementos que podemos considerar fundamentales y característicos, y que, mirando más profundamente, son complementares. La cercanía a Jesús en la oración constante y la compasión, o sea el doblarse misericordioso hacia los hermanos y hermanas, especialmente con dificultades, para socorrerlos en sus necesidades espirituales y materiales.

Verdadero hijo de san Aníbal, el *Padre* José vivía plenamente junto con Jesús el pasaje del Rogate: *Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor». Entonces dice a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».*(Mt 9, 35-38).

Los que estuvieron cerca de él, durante mucho o poco tiempo, atestiguan que lo vieron muy a menudo en prolongada oración o bien entregado a tiempo completo al ministerio del sacramento de la reconciliación. Sus "distracciones" eran los momentos que pasaba confortando y alegrando especialmente a los enfermos.

Son numerosos los testimonios en este sentido. Ellos atestiguan en particular que manifestaba el amor para la oración por las vocaciones, por lo que no difundía sólo la obligación de la oración sino también el amor para el Rogate. Quien lo conoció muy de cerca recuerda haberlo visto en la iglesia, desde las primeras horas de la mañana, en actitud de oración y adoración. Por lo tanto, las exhortaciones a la oración por las vocaciones eran reforzadas por su ejemplo de orante, de persona que moraba mucho tiempo ante el Señor, cuando no estaba absorbido por su misión de confesor o por la cercanía a los enfermos. Auténtico imitador de San Aníbal, en la oración prolongada encontraba la fuerza para gastarse totalmente en el intenso apostolado que desarrollaba durante todo el día, si excluyen las pocas horas que dedicaba al descanso nocturno.

El vínculo del Padre José con el Santuario de San Antonio se comprende plenamente cuando se recuerda que se trataba del primer Templo de la Rogación Evangélica del Corazón de Jesús. Allá había sido sembrada por San Aníbal la oración por los buenos trabajadores, mandada por Jesús, allá había nacido la espiritualidad de la maternidad sacerdotal.

Después de la muerte del Padre José, fueron recogidas más de cuatro mil firmas para pedir que fuese sepultado en el Santuario. Aquel deseo se realizó el 9 de mayo de 2014: él ahora descansa en el Santuario Basílica de San Antonio y Templo de la Rogación Evangélica, justamente en el sepulcro en que, durante más

---

[12] Cf. *PGR, Memorie*, XXX, ad 103.
[13] Cf. *PGR*, Allegato 6.
[14] Cf. *PGR*, doc. 12.

de 60 años, fue guardado el cuerpo de San Aníbal, el mismo en el que él había dejado el billete pidiendo la gracia de volver al Santuario, definido como el antecámara del Paraíso[15], ya que para él fue verdaderamente así.

Camino a la santidad – Quiero por un momento leer la vida del Padre José en contra luz con dos artículos de nuestras Constituciones, que señalo:

"Art. 10 – Tras las huellas de Jesucristo - El seguimiento de Jesucristo, tal como está propuesto en el Evangelio, es nuestra suprema regla de vida[16]. Fascinados por el Maestro divino, lo dejamos todo por Él (Cf. Mt 4, 18-22; 19, 21.27; Lc 5, 11) y lo preferimos a todo para poder participar en plenitud a su misterio pascual[17]. En la vida espiritual, en un itinerario de fidelidad creciente, somos configurados a Jesucristo siguiendo el ejemplo de los Apóstoles, viviendo en plena comunión de amor y de servicio en la Iglesia."

Muy sintéticamente, podemos decir que el camino del Padre José fue el discipulado, "tras las huellas de Jesucristo" que vino no para los justos sino para los pecadores. Esto para él quiso decir quedarse durante largas horas ante Jesús Sacramentado; esto era para él gastarse en el ministerio pastoral y sirviendo a los más necesitados, en el espíritu y en el cuerpo.

"Art. 9 – La prioridad de la vida espiritual - La Iglesia, con la autorización de la Congregación y la declaración de la santidad del Fundador, reconoce en el carisma espiritual y apostólico del Instituto un nuevo camino de santidad[18] y los requisitos objetivos para alcanzar la perfección evangélica. Con esta certeza en el corazón ponemos la vida espiritual en el primer sitio de nuestro programa de vida, convencidos que cuanto más las Comunidades serán escuela de espiritualidad evangélica rogacionista, tanto más la fecundidad apostólica, la generosidad en el amor para con los pobres y la misma atractiva vocacional serán vigorosas y fecundas"[19].

El Señor se sirvió de la gran fe y del celo apostólico del Padre José para hacer el Santuario de san Antonio, Templo de la Rogación Evangélica, centro de fe y lugar de la Divina Misericordia. No se quiere disminuir la preciosa aportación de muchos otros Cohermanos, sino solamente destacar el testimonio del pastor que hizo de la casa de Dios su propia casa.

Escuchemos un testimonio de quien, durante muchos años, fue a su lado en el Santuario: "Yo no tengo duda que la afluencia de feligreses en el Santuario y la frecuencia de las confesiones, que hoy también se registran, son el fruto de los cincuenta años que el Padre José Marrazzo pasó con abnegación e intensamente – junto también con el incansable Hermano Rafael Nicolás Quinto – en el servicio del Santuario. Según mi parecer, se puede decir tranquilamente que el Padre José fue la columna fundamental del Santuario, porque él vino al Santuario después de poco más de 15 años de su apertura al público. Él abrió un camino e indicó que el

---

[15] Cf. *Scritti,* IV, p. 1183.
[16] Cf. CDC 662.
[17] Cf. VC 93.
[18] Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión del I centenario de la Congregación de los Padres Rogacionistas del Corazón de Jesús*, 16 de mayo de 1997.
[19] Cf. VC 93.

sacerdocio está sin límites de tiempo, un ministerio a «servicio completo» para dedicarse sin excepciones ni excusas: como El que se inmoló durante toda su vida"[20].

En mi reciente carta del pasado diciembre, mientras informaba sobre el buen andamiento de la causa de canonización del Padre José Marrazzo, recordaba que un nuevo Santo rogacionista sería un gran don para la Iglesia y para la Congregación. Por lo tanto exhortaba a pedir esta gracia al Señor y a hacer conocer la vida y las virtudes del Padre José. Esperemos que en poco tiempo pueda ser publicada la *Positio* que nos relatará detalladamente las grandes virtudes de este nuestro cohermano, verdadero modelo para los Rogacionistas y para los pastores de almas.

Nuestra identidad carismática en los desafíos de hoy – El XII Capítulo General nos confió el compromiso, durante este sexenio, de realizar una revisión, en los diferentes niveles de gobierno, y a nivel personal, sobre "nuestra identidad carismática en los desafíos de hoy", mirando a Jesús que "Al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas. Entonces dijo: Rogate".

El modelo de Jesús realmente nos sorprende, está lejos antes de todo por su suma grandeza y está también lejos por los años y el diferente contexto social y cultural. En el Padre José tenemos un modelo cercano a nuestro tiempo, el modelo de una persona que no realizó gestos y obras extraordinarias, sino que vivió en la sencillez y en la humildad y, sin embargo, con un gran corazón, lleno de amor para Dios y para las almas. Todo esto es posible también para cada uno de nosotros.

Escuchemos una llamada de atención del documento capitular sobre la importancia fundamental de nuestro testimonio: "El carisma del Rogate inspira y amolda nuestra vida y da un significado particular a lo que somos y hacemos. Sólo en la luz de un auténtico testimonio de vida, los demás pueden reconocer y apreciar la importancia de la oración por las vocaciones y, en el mismo tiempo, comprometerse en ser ellos mismos los buenos trabajadores de la mies del Señor" (n. 23).

Apreciemos la importancia que en modo muy claro el Capítulo quiere que demos sobre la complementariedad de los dos aspectos de nuestro carisma, la oración por las vocaciones y la caridad, al punto que no se puede vivir auténtica y plenamente la primera si en el mismo tiempo no se vive también la otra.

"La experiencia del Padre Aníbal nos dice que existe un círculo vital entre oración por las vocaciones y servicio a los "pequeños" y a los "pobres". No puede existir auténtica oración por las vocaciones sin un verdadero amor para con los pobres, ni puede haber pastoral vocacional fecunda sin un verdadero amor para con los pobres, así como para los Rogacionistas no puede haber verdadero amor para con los pobres sin oración por las vocaciones. Ésta es la originalidad y el secreto del carisma rogacionista, comúnmente expresado con una sola palabra: Rogate." (n. 50). El Padre José entendió muy bien todo esto al punto que se convirtió en lámpara encendida sobre su camino de cada día.

---

[20] Cf. *PGR,* Memoria 1.

Los 100 años del Padre José Marrazzo – El 5 de mayo de 2017 cae el 100° aniversario del nacimiento del Padre José Marrazzo, en San Vito de los Normandos (BR - Italia), justamente en 1917.

Es justo dar gracias al Señor por este don que, en la persona de este nuestro querido cohermano, hizo a la humanidad, a la Iglesia y a nuestra Congregación. Él fue sal y luz[21] en dondequiera actuó. A nosotros el compromiso de no esconder esta luz, para que siga siendo sal para los que aún lo encuentren.

El sentido de pertenencia a nuestra Familia Religiosa se manifiesta antes de todo con la coherencia de la vida pero también a través de la estima y el cariño que tenemos hacia nuestros cohermanos vivos o llegados a la Casa del Padre.

Mi exhortación, por lo tanto, quiere coger esta recurrencia del 100° aniversario del nacimiento para promocionar momentos de reflexión sobre la figura carismática del Padre José Marrazzo, para que pueda ser más conocido antes de todo por nuestra Familia del Rogate y también por el clero, por los consagrados y por los laicos cercanos a nosotros.

Sigamos rezando para que, si está en los planes del Señor, un día la Iglesia pueda proclamarlo santo, mientras confiamos tener ya desde ahora, en Él, un verdadero intercesor para la vida y el apostolado de nuestra Congregación.

Con este deseo, que confío a la intercesión de nuestros Divinos Superiores, os saludo con afecto en el Señor.

P. Bruno Rampazzo R.C.J.

(P. Bruno Rampazzo, R.C.J.)
Sup. Gen.

Curia Generalizia PP. Rogazionisti
V. Tuscolana n. 167 - Roma

[21] Cf. Mt 5, 13.